

BUENAS NOCHES

DE MÉJICO LLEGO... UN DIRECTOR DE CINE

GABRIEL REY SORIA

realizador de **ORA PONCIANO**,
viene a España a descansar
y a ver torear a **MANOLETE**

A CABA de llegar a España Gabriel Soria. Comenzó su aprendizaje cinematográfico en Hollywood, en cuyos estudios estuvo cinco años. Dirigió una película para la 20 Century Fox, "Los hijos mandan", y marchó después a Méjico. En 1931 dirigió en su patria "Chucho el Roto", Alma de la producción mejicana, continuó trabajando pa-

bo. Pero ya verán ustedes. La protagonista, Lina Montes—española, por cierto—es una revelación extraordinaria.
—¿Y "La Virgen Morena"?
—Es una película ambientada en el siglo XVI. Trata de las apariciones de la Virgen de Guadalupe—Patrona de Méjico—el indio Juan Diego. Es una leyenda mejicana que ha ganado el alma popular. Ha constituido

sentido de continuidad. El productor allí es algo esporádico. Surge hoy y desaparece mañana. Es como si corriera una aventura económica, por ejemplo. Si tiene éxito, tal vez vuelva a hacer otra película, pero sólo tal vez. Si pierde, desaparece sin dejar rastro.
—Comprendido. Díganos ahora, señor Soria. ¿Qué presupuesto, aproximadamente, suelen ustedes invertir en sus producciones?
—Según. "La bestia negra" costó 400.000 pesos. En general, las películas más caras pueden oscilar de 500 a 600.000 pesos. Y las medianas, de 250 a 300.000, nunca menos.

—¿Qué conoce usted del cine español?
—Muy poco. Lo que ha llegado a Méjico: "Nobleza baturra", "Morena clara" y "Carmen la de Triana". No obstante, mi impresión es excelente y tengo una opinión del técnico español que en cada película muestra el afán de superación.

—¿Cómo reciben en Méjico las películas españolas?
—Como si fuera de casa. Vamos a ver una película española con el mismo cariño que si fuera nuestra. Y todas las conocidas—las mencionadas—gustaron muchísimo.

—¿Cuál de todas sus películas ha dirigido usted con mayor agrado?
—En todas he puesto mi mejor voluntad y esfuerzo. Pero, por el asunto, tal vez disfrutara más con "Ora Ponciano".

—¿Es usted aficionado a los toros?
—¿Aficionado? ¡Torero!—rectifica—. Durante diez años sólo me he perdido tres corridas de todas las celebradas en Méjico, grandes y pequeñas. Soy el organizador de las corridas cinematográficas y yo mismo—me enseñó José Ortiz—he toreado muchas veces.

—Entonces, ¿estará usted deseando ver a Manolete?
—Sí, señor. Deseando, pues hasta en Méjico se dice que es un fenómeno.

—Y ahora, señor Soria, hemos llegado al capítulo de hablar de sus proyectos en España.
—He venido a descansar.

—¿Y para descansar nada más se fatiga primero con el viaje de Méjico a Madrid?... Comprenderá usted que no nos lo creamos.

—Tampoco se lo creían allí, pero así es la verdad.

—Bueno, admitamos que descansar primero. ¿Y después?
—Después—sonríe—conocer España, que lo estaba deseando hace muchos años.

—Nos parece muy razonable, pero ¿y cuando ya conozca España?
—Pues entonces...—nos mira viéndose derrotado en su reserva—, entonces es posible que si encontrase un asunto bueno, que me gustase decididamente, le hiciera.

—¿Y cuál es su gusto en estas materias?
—Que, además de su interés y belleza, lleve una enseñanza. El cine no sólo ha de procurar divertir, sino también instruir.

Y Gabriel Soria, recién llegado a España, envía, por nuestra mediación, su primer saludo a los lectores de BUENAS NOCHES.

EL MAS BELLO ROSTRO DE LA PANTALLA

Entre las beldades más famosas de Hollywood he aquí a Ann Sothorn, a la que recientemente una popular revista norteamericana proclamó, previo plebiscito entre sus lectores, la más bella mujer de la pantalla, si bien hay que advertir que, además de la perfección de sus facciones, Ann Sothorn posee un gran talento de actriz que la ha situado en la primera fila de las estrellas.



CURIOSIDADES DEL REGISTRO DE LA SOCIEDAD DE AUTORES

LOS NOMBRES QUE NO FIGURAN EN LAS CARTELERAS

EN el Almanaque del café Castiella, aparecido recientemente, se publica una lista de las obras teatrales estrenadas durante el año de 1943. La lista ha sido facilitada por la Sociedad General de Autores Españoles y su lectura nos ha proporcionado curiosidades insospechadas. De las trescientas veintiocho obras que figuran como estrenadas, sólo hemos reconocido los títulos de una mínima parte, que son las que se han representado en teatros madrileños y algunas de la ciudad condal. Pero esto es lo de menos. Ya se sabe que la inmensa mayoría de las obras que ven la luz en teatros provincianos siguen durmiendo eternamente el sueño del anonimato, sueño nada lisonjero, a no ser que hayan obtenido un éxito verdaderamente arrollador.

Lo más curioso de esta relación lo constituyen los autores desconocidos que figuran como coautores de obras populares estrenadas durante el citado año de 1943. ¿Quiénes son? He aquí algunas de las obras que aparecen en la relación con su cuadro de autores completo,

que varía notablemente del que apareció en gacetas y carteleros:

"Luna de miel en El Cairo", por ejemplo, viene firmada por José Muñoz Román, Francisco Alonso López y Julia de la Jota Redondo.

"La hija que yo maté", por Luis Fernández Ardavin y Juana Serrano Gala.

"Mí besos", por Luis Tejedor Pérez, Luis Muñoz Lorente, Inocencio Guerrero Torres y Jacinto Guerrero Torres.

"Combinado de melodías", por Ignacio Ferrer Iquino, Juan Durán Alemany, Joaquín Gasa Mompou, Concepción Gojio y Francisco Prada.

"Don Manolito", por Luis Fernández de Sevilla, María Luisa Fernández Mateos, Anselmo C. Carreño, Blanca Asorey y Pablo Sorozábal.

"La Venta de los Gatos", por Isaura González, Francisco Serrano y J. Álvarez Quintero.

"La viudita no se quiere casar", por Luis Fernández de Sevilla, Anselmo C. Carreño, Francisco Alonso y Julia de la Jota.

"La voz amada", por Hans Roth, Luis Escobar, Fernando G. Morcillo, Fernando Moraleda y Dominio Público.

"Fausto, Marga y el otro", por Francisco Ramos de Castro, María Elvira Ramos Romero, Adela Ramos Romero y José Bruno Pérez.

"Loza lozana", por Jacinto Guerrero Torres, Federico Romero Sarachaga y Guillermo Fernández Shaw.

"Descansa ya, Faraón", por Francisco Ramos de Castro y María Elvira Ramos Romero.

"Los dos solos", por Luis de Vargas Soto y Tirso García Esquivero.

"El dinero es un asco", por José Marco-Davó, José Alfayate y Ricardo Puente.

Y en una lista curiosa...

GLOBOS DEL JUEVES

Siempre que estréna Iquino los críticos le tratan con una severidad que espanta. Pero es lo que él dice: —¡Igual le pasó a Torrado!

Y en el fondo tiene razón.

Por cierto que un crítico barcelonés, al hablar de este director, se equivocó—no se equivocó—, y en lugar de escribir "el realizador Iquino", puso "el realizador Iniquo".

¡Oh las erratas!

Y ya que hablamos de erratas, no debemos pasar por alto aquella de un célebre crítico de arte que, al hablar de la Exposición de un conocido escultor, dijo: "Los 'bultos' que presenta el señor X son maravillosos."

Aquel hombre era tan orgulloso que inmediatamente comprendí que se trataba de un chofer de taxi.

De un periódico que lo ha copiado de otro, el que a su vez lo reprodujo de una revista norteamericana, la cual lo había tomado de un semanario francés, recogemos esto: "Hablando de un crítico teatral, un amigo suyo decía: 'Es un verdadero genio; no le gusta nada.' Desde luego, no prohibimos la reproducción."

BUENAS NOCHES

Jueves, 9 marzo 1944

Año I Núm. 4

Redacción y Administración:

PUEBLO

NARVAEZ, 70
Teléfono 62600.
Apartado 517.

Nicolás González Ruiz

TRADUCCIONES Y VERSIONES TEATRALES

En el año 1923 empezó a escribir sus primeras crónicas desde Inglaterra

Las obras maestras necesitan una versión por cada generación

NO ES PRESBITERO Y TIENE OCHO HIJOS

A BORDAMOS a don Nicolás González Ruiz en su Secretaría del teatro Español, entre el nerviosismo de las representaciones de "Fausto 43", versión del gran escritor José Vicente Puente, que con rotundo éxito ha sido montado en escena. Don Nicolás está nervioso, hasta yo acabo por contagiarme de su inquietud, ya que de vez en cuando por la Secretaría asoma la cabeza de un brujo, o un isopetro, o una Margarita, o un demonio!... Pero, en fin, en un entrecacho arcángelico logro fijar la atención de don Nicolás,

CRONISTA DE "EL DEBATE" EN EL 23

—Unos datos biográficos, don Nicolás. Para que usted sepa que existe, a pesar de este absorbente trabajo.

—Nací en el 97, así es que tengo cuarenta y seis años. Soy catalán, natural de Mataró. Mis estudios universitarios los hice en Barcelona y Madrid. Muy joven estuve en Inglaterra, donde desempeñé la cátedra de profesor de Lengua y Literatura españolas en la Universidad de Liverpool. En el año 23 empecé a escribir en "El Debate"; enviaba crónicas y artículos literarios...

—¿"El Debate" entonces veía el Mundo a través de su cronista especial Nicolás González Ruiz?

—¡Oh!—sonríe mi entrevistado tras sus lentes espejantes—. La labor del cronista en aquel entonces era más reposada. España vivía la época de la bendita dictadura de Miguel Primo de Rivera y todo, dentro y fuera de nuestras fronteras, te-

nía una tranquila y sedante fiabilidad.

—¿De su vida en Inglaterra qué recuerdos guarda usted?

—De Inglaterra estimo siempre la seguridad personal y el

respeto al hogar... Un hombre solo puede parar ante la puerta de su casa a un batallón: tal es el respeto a las garantías individuales... Pero el mejor recuerdo que guardo de Inglaterra es una tranquila y sedante fiabilidad.

—¿De su vida en Inglaterra qué recuerdos guarda usted?

—De Inglaterra estimo siempre la seguridad personal y el

respeto al hogar... Un hombre solo puede parar ante la puerta de su casa a un batallón: tal es el respeto a las garantías individuales... Pero el mejor recuerdo que guardo de Inglaterra es una tranquila y sedante fiabilidad.

terca es una hija nacida allí, durante mi estancia.

Don Nicolás se enterneció tras sus húmedos lentes paternales.

SU LABOR LITERARIA

—Desearía ahora que usted me dijera algo de su labor literaria.

—Mi primera obra publicada se titulaba "En esta hora. Ojeada a los valores literarios"; vio la luz en 1925. Y mi último libro es "El duque de Rivas o La fuerza del sino", y entre estas dos publicaciones puede usted contar hasta doce obras más.

—Usted, don Nicolás, ha cultivado con pleno acierto la biografía. Su último libro es una prueba de su triunfo en este género literario. ¿Es usted partidario de la biografía psicológica o de la histórica?

—Soy partidario de no falsear jamás la historia; pero esto no quiere decir que el escritor realice una labor fría, sin alma. Stefan Zweig hizo caso omiso de la verdad histórica en varias de sus biografías, y esto no es tolerable. Yo quiero la investigación erudita sobre la figura a biografar e inmediatamente guardar en silencio el acervo de fichas para realizar la obra del literato.

DIFERENCIA ENTRE VERSION Y TRADUCCION

—Con motivo de su extraordinario éxito con "Romeo y Julieta", ¿me podría usted diferenciar los conceptos de traducción y versión?

—Muy gustoso. En las versiones que yo realizo, mi fórmula es un esfuerzo por conservar los valores permanentes suprimiendo, y aun substituyendo, los valores circunstanciales. Busco siempre que la obra tenga hoy la misma eficacia ante el espectador que la que tuvo ante el público que en su tiempo la presenciaba: tratando de hacer gracia donde el autor quiso hacerla, y procurando dar una sensación patética donde el creador buscó también el patetismo. En este sentido, con toda premeditación me alejo de la traducción literal, leable quizá como trabajo erudito y muy adecuado para el estudio minucioso de un texto; pero sin eficacia literaria y menos teatral.

—¿Juzga usted útil las nuevas versiones de las glorias universales en contra de las que creen un coto cerrado de determinadas obras maestras?

—No solamente las juzgo útiles, sino necesarias. Las grandes obras literarias necesitan una versión por cada generación para que la obra maestra se vivifique con un espíritu nuevo.

LA NOVELA Y POESIA ACTUALES

—¿Su parecer sobre los novelistas y los poetas de hoy?

—En la novela sólo aprecio síntomas de resurgimiento, pero nada más. En cuanto al realismo de los jóvenes actuales, me parece un ingenuo ríñon juvenil de asustar a los burgueses, que se les pasará en cuanto dejen de ser jóvenes. En lo que se refiere a la poesía, le diré que en este campo sí que se aprecia un vigoroso resurgimiento a partir de nuestra guerra de liberación. ¿Nombres? ¡Son tantos y tan destacados! Ponga usted en primera fila, muy en cabeza, a Agustín de Foxá... Después, Donisio Rídruejo, Luis Rosales... Muchos. No cito a Gerardo Diego, excelentísimo poeta, porque lo considero de otra etapa anterior.

UNA PREGUNTA INDISCRETA AMABLEMENTE CONTESTADA

—Ahora, don Nicolás, una última pregunta: mucha gente cree que usted viste traje talar; ¿a qué se deberá esta confusión?

—Sí, es cierto. Recibo muchas cartas en "Ya", donde hago la crítica literaria, con esta dirección: "Don Nicolás González Ruiz, presbítero". Ignoro a qué se debe eso. Quizá a una conducta profesional correcta e intachable... a un prestigio ganado en una larga y constante labor periodística en diarios honradamente católicos... ¡Pero tengo ocho hijos y no soy presbítero!

W. CH. LL.

DESDE EL CAFE DE CASTILLA

GALERIA



MIGUEL LIGERO



RICARDO CALVO

ALMANAQUE CAFE CASTILLA 1944

Doña Matilde, la simpática propietaria del café Castilla, ha tenido el buen acierto de editar un Almanaque, cuyo producto íntegro de venta se distribuirá, por partes iguales, entre huérfanos de periodistas y actores necesitados. Primorosamente editado, el tomito contiene interesantes originales de Carrère, Castán Palomar, Acordé, Romero Marchent, Barico, Ricardo Zamora, Palacio Valdés, Labrés, Casariego, Sans Díaz y multitud de frases y anécdotas de ilustres personalidades que tienen, aquí en el café, su segundo domicilio. Y todo ello ilustrado con maravillosas caricaturas de Sirio y Ugalde, que ha echado el resto—como vulgarmente se dice—en la ilustración de este Almanaque que tanto éxito ha obtenido.

UNA COMEDIA Y UN PITILLO

Don Emilio Carrère vuelve al teatro. Actualmente está escribiendo una comedia en colaboración con Leccadio Mejías, titulada "La momia de Rebeque". Anoche mismo nos dio la noticia, en un momento en que no estaba rodeado de poetisas, ni de poetas, ni de barba, sino en la peña de los Bohemios —"entrando al café, levantando la cortina y torciendo a mano izquierda"—, de la que es presidente de honor. Por cierto que sorprendimos uno de sus rasgos de ingenio.

Había entablado conversación con un cómico poseedor de bastantes más años que fama y, al ofrecerle un pitillo, le dijo el actor:

—Gracias, pero no fumo. El tabaco embrutecía.

Don Emilio no tardó en reaccionar: ni una centésima de segundo; instantáneamente preguntó:

—¿Hace mucho tiempo que usted no fuma?

FREYRE, HADA BUENA Y ESCRITOR

Don Fernando, sus gafas negras y su buen humor, ha entablado una interesante partida de mus con Roberto Rey, Miguel Ligeró y Rufino Inglés. Entre órdagos a la grande y envites a la chica nos informa de sus proyectos:

—De momento voy a rodar "Cuento de hadas", que es una película de miedo.

—¿Y de qué haces tú?

—¿Puedes dudar? De Hada Buena... Y cuando termine "Cuento de hadas" empezaré "El sobrino de Buffalo Bill", de la que soy protagonista. Después—Fernando guiña un ojo, no sé si porque tiene treinta y una o por hacerse a mí una seña—tengo la intención de escribir un libro, que se titulará "Trotos cinematográficos".

Y Roberto Rey, que sabe que Fernando ha venido un poco enfermo de Barcelona, le contesta:

—Pues no estás tú para muchos trotos...

CALDERON, CERVANTES Y MANZANO

Perico Calderón de la Barca, galán de nuestro cine, a quien todos ustedes conocen, mantiene una estrecha amistad con don Miguel de Cervantes, de profesión empleado. Tanto Calderón como Cervantes son asiduos parroquianos y es muy corriente verles juntos degustando una taza de moka.

Ayer el popular reportero gráfico Daniel Manzano pasaba junto al teléfono cuando empezó a sonar el timbre y cogió el auricular.

—¿Digame?—preguntó.

—¿Quiere usted ver si está don Pedro Calderón de la Barca?—dijo una voz al otro lado del hilo.

Manzano, que conoce a Perico, no se asombró. Lo que hizo fue preguntar nuevamente:

—¿Quién le llama?

—Don Miguel de Cervantes—respondió la voz, y al oírlo Manzano estuvo a punto de perder el conocimiento. Siguió una pausa embarazosa, que rompió el comunicante para preguntar:

—¿Quién es ahí? ¿Con quién hablo?

Manzano sacó fuerzas de flaqueza y dijo:

—Habla usted con... ¡Greta Garbo!

EL PASE DE LA LAGARTIJA

Sucedió un día que Anselmo Fernández vino muy pronto al café. Se sentó al lado de Somoza, que estaba comiendo, y recayó la conversación sobre los toros.

—Yo no debí retirarme nunca—se lamentó el veterano actor.

—¿De dónde?—preguntó Somoza un poquillo alarmado.

—De los toros. Yo he sido torero...

Somoza no salía de su asombro.

—¿Tú?

—¡Anda éste! ¡Y poco bonito que estaba yo con el traje de luces! Mira, me acuerdo el día que debuté en la Plaza de Valladolid... cuando inventé el célebre "pase de la lagartija"...

—¿De qué?

—De la lagartija... Un pase, que consiste en salir del burladero, cuando el toro se halla en el otro extremo de la Plaza, y en tirarse al callejón de cabeza en cuanto se sospecha que puede venir... ¡Menudo éxito tuve! Maté sin puntilla y me sacaron en hombros.

Somoza no pudo contenerse más tiempo, y de un salto se puso en pie.

—¡Chicó!—gritó al botones—. ¡Haz un agujero en el suelo, que vamos a jugar al gual!

Lo decía por las bolas, claro.



CADA PASATIEMPO UN DURO

CLAVE

AS

A A A A A
A C D J
L L M N O
R R R S
T Z

Colóquense estas letras en las casillas libres del grabado de modo que se lean en las horizontales siete sustantivos terminados en AS. Si se hace correctamente podrá leerse en la primera vertical el nombre de una ciudad española.

5

PREGUNTAS

¿SABE USTED...
...qué indica esta señal de ruta para automovilistas?
...en qué se diferencia una estalagmita de una estalactita?
...quién fué el autor de la novela "La nariz de un notario"?
...cómo se llamaban los amantes de Teruel?
...qué quiere decir exégeta?

PROBLEMA

¿Cómo escribirían ustedes el número 100 con cinco cifras iguales? Por ejemplo: con cinco unos, con cinco treses o con cinco cincos.

Diez premios de un duro para las diez primeras soluciones exactas que se abran el martes 14.

Es indispensable enviar las soluciones recortadas, con nombre y dirección del solicitante.

Las soluciones deberán remitirse bajo sobre abierto, franqueado cinco céntimos, a BUENAS NOCHES.—Concurso de pasatiempos.—Madrid. Apartado 617.



DEMARCACION N

JEROGLIFICO

¿POR QUE CONVENCEN?

CRUCIGRAMA

1 2 3 4 5

1				
2				
3				
4				
5				

HORIZONTALES
1: Dignidad.
2: La maravilla del siglo.—3: Palmipeda.—4: Portador.—5: Se atreviera.
VERTICALES
1: Paseo madrileño.—2: Batracios.—3: Marchad. Río de Italia que desemboca en el Po.—4: Magistrado antiguo.—5: Ratoneará.

SOLUCIONES A LOS PASATIEMPOS DEL JUEVES PASADO

CRUCIGRAMA.—HORIZONTALES.—1: Matas.—2: Manacor.—3: Can. Arenas.—4: Azotar. Aja.—5: Alabara.—6: Osase.—**VERTICALES.**—1: Ca.—2: Maza.—3: Manolo.—4: Satania.—5: Taraba.—6: Acoras.—7: Sonare.—8: Raje.—9: S. A.—**JEROGLIFICO.**—Le puso la mano encima.
5 PREGUNTAS.—1: El signo de Capricornio.—2: José de Espronceda.—3: Península.—4: Un pez sin espina.—5: Fernando de Valor.
CLAVE.—1: Sollo.—2: Avena.—3: Lamas.—4: Aureo.—5: Mitón.—6: Abril.—7: Nudos.—8: Conde.—9: Albar. Ciudad española: Salamanca.
FALLO.—El pasado martes, día 7, se procedió, según nuestras bases, a la apertura de las cartas recibidas para CADA PASATIEMPO UN DURO. Las diez primeras soluciones correctas que se abrieron corresponden a los pasatiempos siguientes:

1.º José Fernández Carías, Puenteareas (Pontevedra). (Clave. Cinco pesetas).
2.º Libertad Amores. Valcabado del Pan (Zamora). (Solución al rectángulo. Cinco pesetas).
3.º Francisco Cipre Esteban, Jabonería, 30 (Cartagena). (Solución al rectángulo. Cinco pesetas).
4.º Antonio Fernández, Glorieta Beata María Ana de Jesús, 15, Madrid. (Crucigrama. Cinco pesetas).
5.º y 6.º María Carmen Lobarte, Doctor Castelo, 18, Madrid. (Clave y crucigrama, diez pesetas). La otra solución, ya otorgada.
7.º Florencio Ruiz de Lara, Cervantes, 7, Cuenca. (Jeroglífico. Cinco pesetas). Las otras soluciones, otorgadas ya.
8.º Germán Afán Carretero, Avenida Requejo, 4, Zamora. (Jeroglífico. Cinco pesetas). Los otros premios, otorgados.
9.º T. Antonio García T. Cristóbal Bordiu, 33, Madrid. (Cinco preguntas. Cinco pesetas). Los otros, otorgados.
10.º Rufe Gutiérrez Mateos, Casas de Carrasco, 1, Cáceres. (Cinco preguntas. Cinco pesetas). Los otros premios, ya otorgados.
Los solucionistas premiados domiciliados en Madrid podrán pasar por la Administración de BUENAS NOCHES, semanario del diario PUEBLO, de diez a doce de la mañana, para hacerles efectivo el importe. A los que viven fuera de Madrid se les remitirá por giro postal.

¿DE QUE MANERA LE GUSTARIA MORIRSE?

CONTINUAMOS la publicación de las contestaciones a esta pregunta tan simpática.

RESPUESTA DE LA ILUSTRE ACTRIZ MARIA FERNANDA LADRON DE GUERRA

La eximia actriz, tan admirada de los públicos, nos contesta: "Me gustaría morir de risa." Ella, tan acostumbrada a ha-



cermos sentir la emoción de lo trágico, sabrá por qué prefiere que la muerte le sorprenda con la boca abierta.

CONTESTACION DE IRENE CABA ALBA

La saladisima actriz del Infanta Isabel coincide exactamen-



te en la contestación con Maria Fernanda:

"De risa", nos dice. Pero qué aficionadas son estas artistas a no tomar en serio el último suspiro. ¡Ay!

RESPUESTA DE MARIANO RODRIGUEZ DE RIVAS

El culto cronista de Madrid nos contesta:

"Morir un poco en soledad—y con los indispensables auxilios de la Religión—. ¿Se consigue fácilmente esto? No sé. Pero creo que los moribundos son contemplados como un curioso

espectáculo por los más variados espectadores. El más molesto de todos tiene que ser aquel que se empeña en que estamos perfectamente y que al día siguiente vamos a comer lo de todos los días y salir al acostumbrado paseo... El enfermo es de suponer quiera, sin posibilidades, contestar a esto y a lo demás. En esta angustia se le deben marchar las últimas fuerzas. Las falsas sonrisas, los estímulos imbeciles, las amañadas contemplaciones..., todo eso que sabemos nos habrían de retirar inmediatamente cuando mejorásemos. Esta visión de lo que es y sería debe ser espeluznante. Para ese día—ojalá la muerte no venga inesperada—, para ese día, dan ganas de colgarse



un gran cartel: "Déjeme usted morir solo."

Si, señor. Morirse solo. Es lo que suelen desear todos los que acompañan al moribundo.

RESPUESTA DE ALICIA ROMAY

A Alicia Romay, la nueva y ya popular artista de la pantalla, le hacemos nuestra pregunta, sin previo aviso, y se nos queda mirando con los ojos abiertos a un susto muy grande. Cuando al fin entra en la situación de nuestra broma, nos dice:

—Gustarme, lo que se dice gustarme... No creo que haya una manera agradable de mo-



rirse, puesto que es un hecho que ocurre no por nuestra voluntad. Pero puesta en horrible trance de elegir, preferiríairme de esta vida sin darme cuenta. Quedarme dormida después de un día muy feliz y no despertar ya...

LOS QUE CONQUISTARON EL EXITO

Aficionado al toreo, se hubiera conformado con llegar a banderillero

K-HITO es un hombre de vida sana y amante de un hogar confortable instalado en un hotelito de Chamartín; en él, saturado del aire de los pinos madrileños, es donde se encuentra más a gusto.

La primera costumbre, recién levantado, es meter toda la cabeza en agua fresca. Sea verano o invierno, el chapuzón—agradable o helado—es imprescindible. Tan imprescindible como el ejercicio que le sigue: K-Hito se lanza a recorrer cuatro o cinco kilómetros a paso gimnástico. Hasta aquí no hay nada de extraordinario. Por eso cuando llegó a su casa y me dijeron que "el señor está dando su paseo de costumbre", salió fuera a esperar su regreso a la grata temperatura de aquel día excepcional.

EL EJERCICIO QUE PRACTICA K-HITO

Al cabo de unos minutos le vi aproximarse. Pero de una forma tan poco común que me dejó confuso.

Porque K-Hito venía corriendo hacia atrás. No quiero ocultar que sentí cierto recelo.

—¿Cómo está usted, K-Hito?

—¡Hola! Muy bien, ¿y usted?

—¿Qué, dando un paseito?

—Sí. El de costumbre. Es el ejercicio ideal.

—Sí, sí.

Moví lentamente la cabeza aprobando. Pero él vió la duda en mis ojos y sonrió.

—Tal vez le extrañe que corra hacia atrás. ¿No ha corrido usted nunca para atrás?

—No, señor. No se me ha ocurrido. ¿Y usted cómo...?

—Hombre, yo ya corría muy bien hacia adelante. Como lo hago ahora es más difícil, el ejercicio es más completo y además...

—¿Además qué?

—Pues que además es más torero.

Recordé las antiguas inclinaciones del famoso humorista y lo comprendí todo.

CORRESPONSAL TAURINO A LOS QUINCE AÑOS

Ya dentro de su casa comenzamos a reconstruir su vida periodística.

—Aunque parezca lo contrario—comienza—, yo fui escritor antes que caricaturista. Un escritor taurino que firmaba sus breves reseñas desde Alicante bajo el título modernísimo y genérico de "El Corresponsal".

El corresponsal de aquellos semanarios profesionales que se publicaban en Madrid era yo,

K-HITO

ERA YA ESCRITOR TAURINO A LOS QUINCE AÑOS

Hace vida sana, le encantan los caballos y corre hacia atrás



La caricatura de Rafael el Gallo sobre el cuerpo de un ave de corral le obligó a ser humorista, pero su fuerte es el análisis gramatical

con mis buenos quince abriles y treinta céntimos diarios que me daban en casa para vestir decorosamente el cargo.

—¿Y no se encontraba usted un poco joven para ese cargo?

—Tal vez. Por eso seguía por la Explanada a Templaito de Alicante sin aproximarme demasiado, no fuera que los amigos del torero me espantasen con un "¡Vamos, niño!".

Sobre todo, desde aquella ocasión en que, llevado de mi espíritu admirativo, seguí a Guerra de Alicante, qué de pronto se volvió exclamando: "¿Tengo yo

monos en la cara?" Entonces "El Corresponsal" salió corriendo y no paró hasta esconderse tras el templo de la música.

—¿Cuándo publicó su primera caricatura?

—Poco después. Una Sociedad taurina titulada "La Peña" publicó una revista de toros. Allí vió la luz mi primera caricatura, que consistía en la efigie de Rafael el Gallo sobre un cuerpo de ave de corral y al pie unos versos.

—¿Qué le impulsó a cultivar el humorismo?

—No lo sé exactamente. Yo

dibujé la primera caricatura como pude pintar una naturaleza muerta, y escribí el primer artículo humorístico como pude escribir un tratado de análisis gramatical, que ése era mi fuerte, y no el humor. A veces pienso que fué la caricatura del Gallo lo que me obligó a ser humorista toda mi vida.

EL ASOMBRO SUYO Y EL DE SU FAMILIA

—Lo cierto es—continúa K-Hito—que comencé en Valencia, en 1912, como dibujante humorístico en la Redacción de un diario. Desde allí enviaba caricaturas a "Le Journal", de París, que, además de publicarlas, con asombro mío, me las abonaba a razón de veinte francos, con asombro de mi familia.

—¿Ha tenido usted alguna vez conflictos profesionales?

—Los mayores se me planteaban al leer los juicios que merecían mis obras. ¿Realmente era yo todo aquello? Dudaba ya de mí mismo. Se hablaba de la psicología de la línea y se vertían conceptos que me dejaban confuso. Pero, a pesar de todo, yo nunca creí que mis caricaturas valiesen los dos o tres duros que me daban por ellas en aquellos primeros tiempos. Y cobraba siempre con rubor.

LA OCURRENCIA DE BELMONTE

—¿Recuerda usted algo gracioso a propósito de alguna de sus caricaturas?

—En cierta ocasión, cuando Belmonte comenzaba a torear, dibujé del natural su caricatura. El banderillero Calderón osó pasar por detrás del espada rápidamente. Y Juan, muy serio, le reconvinó: "¡Quítate de ahí, que vas a salir tú también!"

—¿Cuál estima su mayor éxito?

—Yo, en verdad, no he tenido éxitos destacados. El caricaturista o el escritor ni corta orejas ni da la vuelta al ruedo. Acaso lo más relevante de mi labor con el lápiz fuese la creación de algunos personajes graciosos como "Gutiérrez", "Paco el Feo", "Macaco", "Macaque", "El Rata Primero" y "Curriche y don Turulato".

—¿Se sintió fracasado alguna vez?

—Sí. En mis tiempos de aficionado al toreo práctico; pero de esto no se me puede ni hablar.

—¿Se halla usted satisfecho de lo logrado?

—Como no tengo aspiraciones desorbitadas, con poco triunfo me he dado por contento. Desde luego nunca pretendí salir del anonimato, y el K-Hito actual se hubiera visto plenamente contento con ser un mediocre banderillero.

—¿Se dice de mí que soy buena persona?

—Y, para terminar: ¿qué opina usted de sí mismo, K-Hito?

Nuestro hombre lo piensa un momento.

—No tengo formada opinión—dice al fin—. Se dice de mí que soy buena persona, que es, al postre, el más triste concepto del prójimo.

—¿Preferiría que se dijera lo contrario?

K-Hito me mira unos segundos.

—Creo que no. Al cabo suele resultar lo mejor.

El buen periodista y maestro de humor me acompaña hasta la puerta del jardín. Le tiendo la mano para despedirme, pero, sin verla, se queda contemplando un caballo que, montado por un muchacho, se acerca por el paseo.

Se me olvidaba decirlo: los caballos fueron otra de las pasiones de K-Hito.

—Ese muchacho no sabe llevar las riendas. Va haciendo sufrir al animal.

—¿Cree usted?

—Seguro. Fíjese en la mirada de cada uno. ¿Cuál le parece más inteligente?

—El de abajo.

—¿De quién?

—De este que va tirando su ruidito.

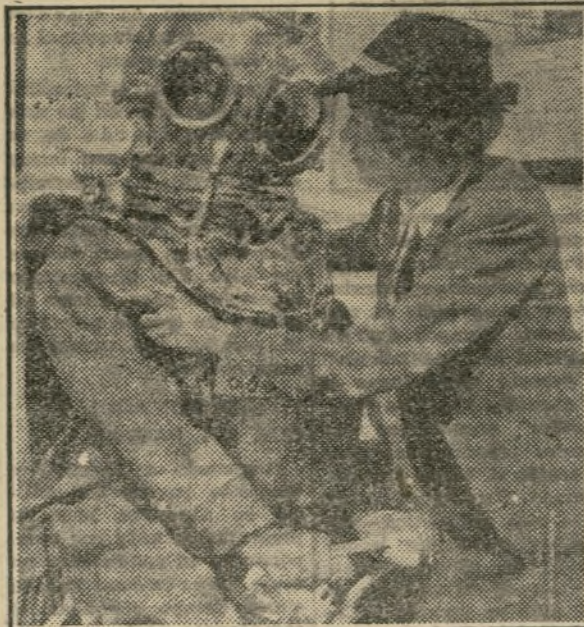
—¿De quién?

—De este que va tirando su ruidito.

—¿De quién?

—De este que va tirando su ruidito.

¡ATENCIÓN! ¡PELIGRO! ¡VAMPIRESAS A LA VISTA!



Exactamente igual que cuando hay que cruzar un paso a nivel o cuando uno se enfrenta con un poste de electricidad... ¡Ay del hombre que se encuentra en su camino a una vampirisa! Nadie apostará un cuarto por esos galanes a punto de seducción. Y aunque aplaudamos la previsión de uno de ellos, que

un collar por el que se le puede atrapar a la vampirisa que viene...

Cada estrella de ese fantástico firmamento que es el cinematógrafo, tiene su modo particular de pasar las horas en que el trabajo no las reclama frente a la luz cegadora de los Estudios. Sin embargo, hay que confesar que ninguna es tan original como Kathryn Grayson, la cual, en el parentesis de dos escenas de su nueva película, se dedica, como pueden ustedes comprobar, al deporte de la escoba y pone en él el mayor entusiasmo. A la vista de esta graciosa fotografía, no se puede evitar el pensar que Kathryn Grayson hace por afición lo que algunas tituladas actrices debieran hacer por obligación. Y ustedes perdonen que, por falta de espacio, no citemos ningún nombre.



VAYA por Melanctho una declaración para los que no dominan el idioma inglés y una, simplemente, para los que lo conocen: *Peter Kane* significa en español Luis Fernández. Un poco raro les parecerá a ustedes ello, pero esta traducción literal la hemos visto reproducida en toda la Prensa. Melanctho al hablar de una y otra forma indistintamente, al astro que en estos últimos tiempos ha brillado con luz propia en la constelación pugilística continental. Luego verdad debe ser...

**AQUEL CHICO DE
SAMAL DE LANGREO'**

Luis Fernández—y afandómosle un García para que se le entienda mejor—es un peleador que puede en la hora asustarlo y rariarlo, lance violento, golpe de Soma de Langreo, Engras-

on su niñez, acompañados
 de sus padres, en su viaje
 a Francia. Huérfano en
 París, sus primeros traba-
 jos son de aprendiz en
 imprenta. Tiempos duros
 aquellos. Su "nacimiento"
 al deporte tiene lugar
 los dieciséis años, su "des-
 cubridor", uno de los más
 grandes preparadores que
 el mundo ha conocido.
 En el mismo boteo francés
 "Fernand Guay", el debut
 en la vida pugilística—pre-
 mias las primeras leccio-
 nes—es en el campeonato
 parisiense de neófitos de
 1935, en cuya división de los
 mozos triunfara, conqui-
 stando así el primer de lo-
 ros. Después, cuando el
 tiempo reunirá al astuto
 plano.

En la "Challenger de L'Autos" de los pesos moscas y en España conquista el campeonato nacional de aficionados de la misma categoría. Seleccionado para representar a nuestro boxeo en los Juegos Olímpicos de Berlín, nuestra guerra impide el desplazamiento de los deportistas españoles todos y con ello la consagración de nuestro gran valor internacional en la división de oro.

Pasado al profesionalismo se enfrenta con las más destacadas figuras de su peso y consigue una buena serie de réplicas y definitivas victorias que le hacen figurar en 1933 entre los diez mejores pesos moscas del año. Un ofrecimiento americano para cruzar el océano no puede aceptarlo el español por anteriores compromisos.

**LO MISMO AQUÍ
QUE EN PARÍS.**

Regresado a España, y cumplido un servicio militar en Algeciras, hace su presentación ante sus compatriotas en condiciones no muy acertadas. Pasado cierto tiempo conquista el campeonato nacional de su categoría al derrotar a Ortega en catóclona por puntos, título que volverá a las manos del propio Ortega por marchar de nuevo Luis Fernández a París. En la séptima división, y en Madrid, triunfa de Librero, campeón de Librero

pescado de España de los gallos, en cuya nueva categoría milita. Lo defiende después ante Soria con éxito y sigue simultaneando sus actuaciones en España y en Francia, en donde tiene un cartel extraordinario y en donde recientemente ha vencido al ex campeón del Mundo Angelmann, a Decio y Fayud en los gallos y a Mattion, un peso pluma, con quien tiene que enfrentarse a falta de contrarios en su categoría.

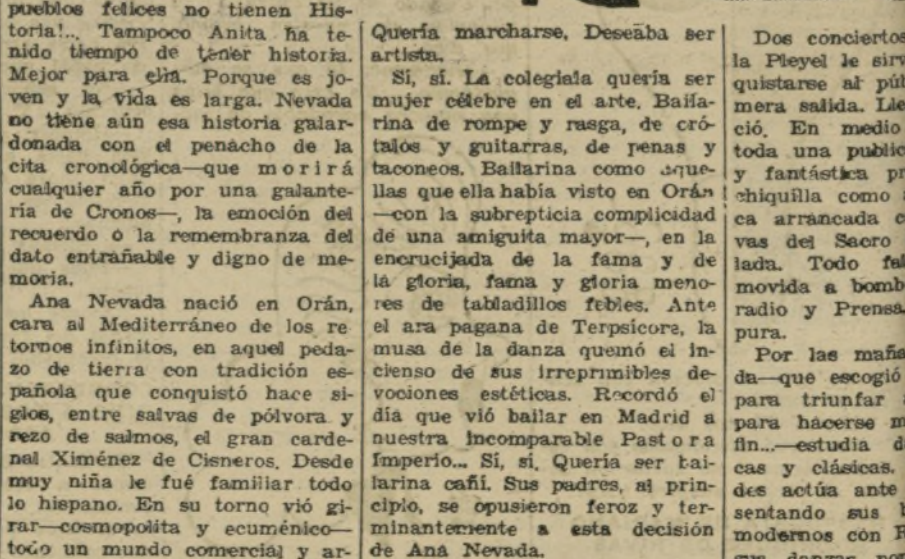
**EL ESPAÑOL DE LA
PEGADA TERRIBLE**

Su fama de pegador es extraordinaria. En "L'Auto" se ha escrito que "el Chet de Luis Fernández es el golpe más terrible que he visto en estos últimos tiempos en los rings parisienses. Su victoria sobre Angemann ha sido definitiva.

Este es el hombre que acapara el interés en el deporte europeo. Un español —ya Luis Fernández, bien Peter Kane— que muy pronto probablemente dentro de este mismo mes defenderá su más preciado título —el de campeón de España— en Madrid ante Eusebio Librero, el púgil que hace poco menos de un año hubo de cederle la corona nacional de los gallos.

Nuevo PISA

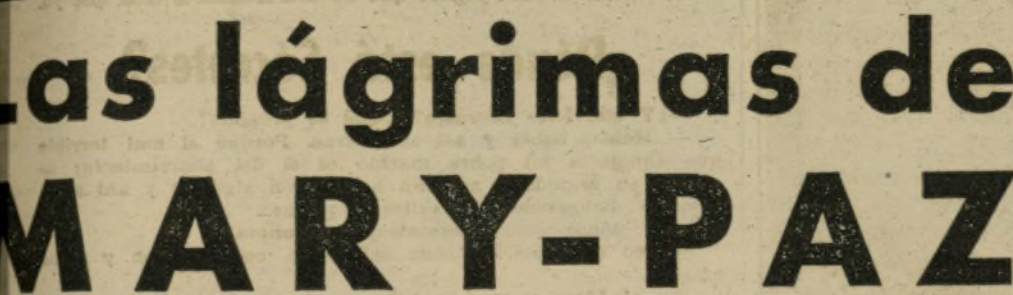
EL nombre de Ana Neváda se ha puesto de moda en Francia. París, que ya está de vuelta de tantas cosas en las que la belleza tuvo despreciada su bandera, ha tenido aún vivos y auténticos reflejos de interés ante la revelación artística de esta gentil "danseuse espagnole", como re-



LA INTERPRETACION
COREOGRAFICA DE
"LA VIDA BREVE"
CONVENCE A LOS SE-
ÑORES MEUNIER PA-
RA QUE DEJEN SER
BAILARINA A SU HIJA

planeta siguiendo un itinerario pertinaz de aventuras y desventuras, carromatos desvencijados de su propio albur, jugando al escondite con los civiles y la caridad.

LOS PADRES DE ANA NEVADA SE OPONEN A LA VOCACION DE LA COLEGIALA

[illegible]

ESTE gran pueblo que es Madrid dió en correr esta semana una extraña, emotiva y sentimental versión de un suceso cuyo protagonista resultaba ser una estrella del baile y la canción.

La versión, a lo largo de cuandis, llegó a cobrar gran fuerza. Su relato constituía una pura identidad con las pasadas más jugosas de Luis del

marío. Desde que en 1936 debutó, con Amalia de Irujo, hasta hoy, puede decirse que se ha ido elaborando en mi cerebro este esbozo de gran espectáculo que algún día lanzaré.

—Cuyas características serían...

—Ya le he dicho: clásico español combinado con una visión moderna de lo que debe ser nuestro gran espectáculo.

—Que no es el que he interpretado en "El triunfo del amor". El cine que yo resolviera habría de ser, no sobre un guiño de película para actriz, sino para cantante y balarina. Y esto hasta ahora no ha surgido.

—Confin usted en que surgió?

—Todo es posible en el mundo, ¿no?



dar la fuerza a veces del ambiente y mi de-
fensa contra el carli-
smo y el esfuerzo y Rusia, al
único valor que no su-
biera los problemas de ma-
terias.
Ha heredado ya Mary-Paz,
por ello continúa mis inte-
reses.
—¿Dice, Mary-Paz, que de
grandes honduras crisis de
surgen las más crueles
de la vida?—
—Confirma aquí la regla?
—Una vez más, sí. Ha sido
mis difíciles momentos
Imaginación volaba
daba hacia mi arte. Era
un lento a mi angustia.
He concebido un es-
pecto de revista española,
de España. Ejecise
objetivo: lo dije. Ejecise
y lo típicamente.
—¿Podría describir a grandes
rasgos Mary-Paz designa:
—Lo siento, como diría que
—¿Entonces el secreto del co-
lorido?

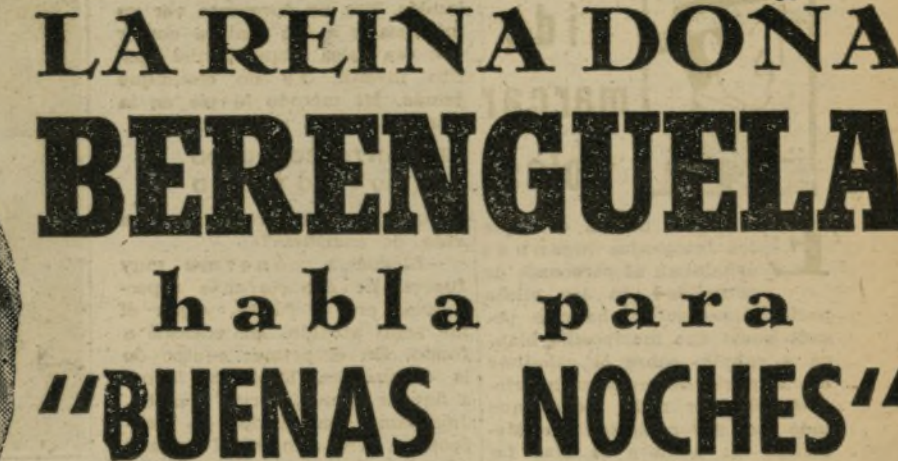
Todo ello, con un intenso es-
tudio que resuelva las posibles
dificultades.
—¿Y cuándo surgirá ese gran
espectáculo, Mary-Paz?
—Ahora la mirada de la genial
vestida se vuelve hacia mí.
—Basta que surya la confesión
—Cuando haya resuelto mi
dolorosa incógnita.
—¿Tiene fe en la resolución?
—Se lo he pedido a Dios. Y
él me ha dado la fuerza y la
que los sufren. Créame que
ahora, ante la presión de las
cosas, yo podría decir: "¡Boy co-
mo se ave nueva, que puede
dolar por el dolor que me he
como atrevo". Lo he hecho con-
o cinco días, y me impresionó
mucho porque esta frase sinte-
tizaba el epílogo de muchos de
mis juicios. . . .

Y como veo a Mary-Paz en-
cauzada hacia el dolor, procu-
ro girar la conversación:
—¿Qué opina usted, cómo
se sentiría, podría hacer?

Y Mary-Paz, al erudirse es-
ta palabra, parece como ella
autoproclamarse una esperanza
de ahí que se afirme concien-
yente:
—Indiscutible, Mary-Paz. Y
más que nada, aquellas cosas
en que los corzones marchan
hacia una muerte por el
esfuerzo y sacrificio, pero com-
pensado todo con la nota serene-
za y magistral de la propia es-
timación.
Y ya dejo a la genial estré-
lla de la canción. Alrededor
la gruta mestia de cantilla que
dan Mary-Paz, su prima y su
sisteria.
Y por eso, yo, que pensaba
sólo hablar de cosas artísticas
e intrascendentes, he comenzado
a escribir el capítulo de
"También loran las estrellas".
Porque el ventarrón de la tra-
gedia todo lo trastueca y sub-
vierte.

Julió CASTILLA

Hay frases para todos los gustos, y si alguien puede decir que todo es igual y parece que fué ayer, se le puede oponer que nada es eterno y perdurable, nada... El automóvil ha evolucionado al mismo tiempo que la moda, y ambos tienen hoy una línea completamente distinta a la que no hace tantos años causaba la admiración por un lado y el espanto por otro de los infelices peatones. Aquí tenemos un automóvil de ayer y otro de hoy, en perfecto contraste de dos épocas tan próximas como las **veintidós** y las **veintitres** **ximas** aún y ya tan lejanas.



**"CAUALLERO NON SOIS, QUE NON LLEVAIS
CAUALLO; ACASO SEAIS CATIVO"**

La sorpresa de Emerenciano Rodríguez a la puerta del Parque del Retiro

—¿Cómo contemplabas a Emecenciano. El sobrio de éste no es para descripto. Por un momento se creyó don Juan Tenorio. Después le dedicó a leer los nombres de los Reyes en la base de las estatuas, que, como si fuera de paco, son las estatuas que adornan las aceras situadas en la plaza de Oriente o en otros paseos del Retiro.

—¿Mi madre! ¡Cuánto burló!

—No sabemos por que, quien más le llamó la atención fué la doña Berenguela: la G. (Año de Gracia)...1246.

—Atiza, se llama como mi primera novio. Me es simpática a mi esta Berenguela. Me gustaría a mi saber algún chismorreo de esta señora.

—No habléis más, me olvidé!—baldécó la estatua con un acnéo algo más débil, que se quiere emplear la de doña Inés.

—Emecenciano se dió con la cabeza contra un álamo. Doña Berenguela siguió hablando:

—Por mis padres, don Alonso y doña Leonor, ¿no os acordáis que cuando yo nací, yo nací en el año de don Alonso noveno, Rey de León? A más, no faltaría sino que vos eyese Inocencio tercero, para que mis cuñados y deventuras aumen diesen.

—Diga, señora, ¿es menuda el eme es? Porque yo me sé de nuestro con-

sorte ni de Inocencio el del tercero.

—Pero: ¿quién sabe? Caualiero no, porque no lleváis cauallo. Acaso seas católico.

—¿Cativo yo? Sí, pero menos. Usted sí que es de caualtería, señora.

—Es probable que seas alcaudnagave.

—¿Alm... qué? Que me coja un 1001 si le entiendo.

—Baza la voz, bázala, ome.

—Y dile con el ome! Bueno, ya la he bocado.

—Por galeme cuédes son sus cuñitas, doña Beren.

—Cásemle con ese que está ahí al otro lado del Rey de Aragón, Sancho Ramírez, y así ayuntáronse la corona suya de León y la mía de Castilla.

—Vaya negociçio. Prosigue.

—Don Alonso y yo tuvimos un hijo.

—Hombre, de eso no he tenido yo nunca.

—Un hijo al que pusimos el nombre de Fernando.

—Ah!, de eso llevo circo...—

—Más luego, el Papa Inocencio censuró mis esposales por el parentesco con mi esposa y tuve que sacrificarme.

—¿Y se desoyó?—

—No, pero que se separó usé de su marío. ¡Vaya una prima!

—Así lo floc, por prima de León.

—Y qué fizo usé del hijo? ¡Atiza, ya se me ha pegado!

—Dézele con su señor ondre.

—¡Qué drama! De Eob paray.

—Non para aquí. Usé fijos dalgo, los hermanos Lara, ambiciosos y turbos lentos...

—Se propusieron darla té.

—Sí, y me lo dierna. Bueno, todo el Almaraz, que me mandó a dar, me mandó en armas y se fue regente.

—¿Menudo fregao!

—Nos convoqué a Cortes en Valladolid y acordé la coronación de nos; pero me colocó la corona sobre la cabeza del hijo don Fernando.

—Aquello sí que era cortes, y no las del otro.

—Fuíme a Segovia, pizando por Madrid, para que consiguieran al nuevo soberano, y aquí se armó mi nuda zambra, como dirían vos, que a mí también me pegó, señor.

—¿Ok las castigas. ¿Dónde está la reina de la casa?

—Quisieron cercarnos, hubo muertos. Por fin me aclamó Rey de Castilla y León don Fernando, que había de ser santo. Y peo, ome, que yo me acordaba de que yo me acordaba y yo descanse en Burgos.

—No había más doña Berenguela. Y Emecenciano no la quiso convidar a comer por si acaso acudía con el emecendador. Pero ahora don el Parque hacían esas...

ROLA

¿Ven ustedes a doña Berenguela con un par de manos en relación con la magnitud de las mangas. Menos mal que le ha hecho gracia Emerenciano y se ha dignado hablarle con su voz y sus voces antiguas

EMERENCIANO, el honrado carpintero de la calle del Triunfo, Buete, es un español de edad, de estomago del morro. Es el único mar que conoce, y cuando lee las noticias bélicas del Océano Pacífico no comprende como en aquel casaque encaje con tantos acorazados en alta mar. Está fadado en concreto, junto al tinglado de las barcas, un atolón, creyendo que eso es una variedad de su sardina. ¡Allá él!

En estos viajes que no son viajes, horas que no son tiempo, como si le emborachara el agua, y así el otro día se le echó encima la noche y, despistado como si fuera pierda, se quedó con la boca abierta que aún no está abierta y que custodian las estatuas de doña Berenguela, doña Uracca, don Fructo, Sancho Ramirez, Sancho IV, don Juan I, Ramón Berenguer, don Alfonso, don Alfonso, el VII y el IX. Doce Reyes, doce. O, mejor, diez Reyes, diez, y dos Reinas, dos. Como para que Capablanca se luciera.

Siete siglos—si alguien se siente moroso puede ir a ver a don Alfonso

Esta es la nueva plaza de la puerta de Hernani, que pronto se abrirá otra vez al público, y que ofrece todo el aspecto de una decoración de "Don Juan Tenorio".

EL DOCTOR LA SERNA

EL ATLETA PAAVO NURMI Y DOS TRUENOS GORDOS LE HICIERON TORERO

Pero su ilusión hubiese sido marcar goles



ESA equis blanca con que los fotógrafos ingeniosos señalaban al personaje de actualidad en los clásicos periodísticos parece haberse pasado como una mariposilla blanca a caballo sobre el caballo de la nariz de nuestro interior, que es nada menos que todo un señor doctor en Medicina. Su nombre se hizo famoso en bien distinta actividad. Muletazos, pasodobles, apéndices auditivos extirpados, mientras se olvidaban el "terror de la fasciata" y las glándulas suprarrenales. La mano diestra rasgaba músculos, sin asepsia ni preocupaciones de fines trabajos de hábil cirugía.

Los disparadores sobre la nariz taponan una pequeña brecha realizada por el sabio doctor Tapia para quitar un falso quiste, formado por el palotazo de una banderilla, en un festival benéfico, allá por tierras de Huelva.

El ilustre doctor nos da una conferencia sobre lesiones en tan delicada región. Pero no es ciertamente una lección clínica la que venimos a escuchar. Nuestro fin es averiguar los comienzos de este doctor, el porqué del radical cambio de su vida. Y eso es lo que nos cuenta el afamado doctor... en taurología, el galeno señor La Serna.

UN CAMPEON OLIM-PICO EN AGRAZ

—En realidad mis ilusiones juveniles se encaminaban a realizar mi sueño dorado. Ser "as" olímpico de cualquier deporte.

Me entrenaba con una fe absoluta. Llegué a ser campeón de Castilla de las carreras de 400 metros, y mi vida se regía por un método absoluto. Más de tres años pasé alimentándome exactamente igual que Paolo Nurmi, el célebre corredor finlandés. Era un tormento ver en mi casa y a los amigos comer con esa salsa exquisita del apetito juvenil. Yo no claudiqué jamás. Mi método al pie de la letra y ni una vitamina más.

EL TANTO COLOCADO QUE NO PASO LA RED

—¿Dio mucho resultado esa vida de sacrificio?

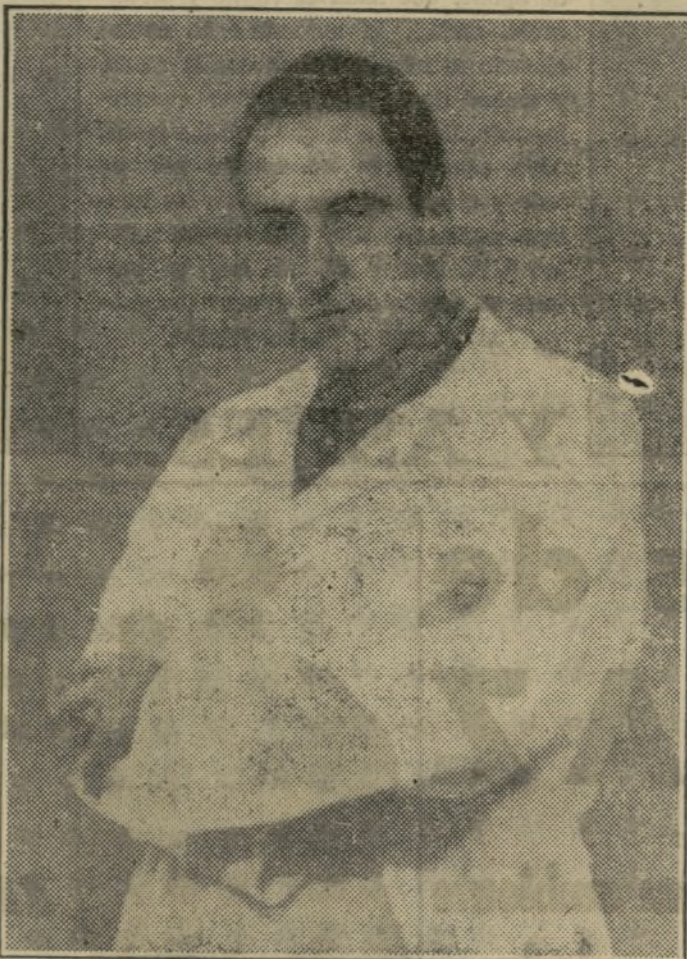
—Llegué a ponerme muy fuerte. El deporte más espectacular era el fútbol, y por él me sentí atraído. Me entrené a fondo. En el primer equipo de la Gimnástica Española llegué a figurar como interior derecha. Jugábamos un partido de campeonato. Tras un hábil avance mío, llegué a dos metros de la portería sorteando a medios y defensas. El portero estaba baido. Aquel tanto suponía el triunfo y... lo fallé. ¡Qué rechifa! ¡Cuánto grito! ¡Allí terminé como deportista!

PARA LOS HISTORIADORES

Una pequeña pausa, y para descanso de los futuros investigadores que apagan su sed de historia verídica en esta fuente de BUENAS NOCHES, añadimos que tal partido se jugaba en el antiguo campo del Racing Club Madrileño, en la calle de Martínez Campos, y el equipo enemigo era el Nacional. Que así se escriba esta historia.

EL CLOROFORMO Y LOS GARAPULLOS

—Aquella desilusión futbolística hizo que me dedicase solamente a los libros... Los cuatro primeros años de Medicina estudiados aquí, en Madrid, los cursé hasta con matriculas de honor. Mi camino era ser cirujano. Fui ayudante de famosos profesores, me especialicé en dar cloroformo, hasta que, con motivo de celebrarse una becerria a beneficio de la Ciudad Uni-



versitaria, por pura broma, acepté formar parte de la cuadrilla de los futuros galenos. En esta fiesta, con toreros de campanillas, se probaba como torero Alfredo Corrochano. Mi puesto fué el de banderillero.

CON CHAQUETA CORTA

La obsesante equis nivea se nos repite sobre el melancólico caláver de un boquerón que acompaña al aperitivo. La charla continúa, y el boquerón encuentra definitiva sepultura entre el cardias y el piloro.

La mañana de la becerria me vi en un tremendo compromiso. Yo no entendía de indumentaria taurina y no preparé el traje a propósito para pisar el redondel. Se acercaba la hora de la corrida y tomé la heroica resolución de recortar con un costotomo—grandes tijeras muy fuertes para cortar costillas humanas—mi americana corriente, que tras un adecuado cosido quedó transformada en una chaqueta corta que envidiara Antonio Revete.

LA TORMENTA TRIUNFAL

—Saltó nuestro becerro. Yo no tenía que torear. Sentí impul-

sos de ello; me quedé quieto y di dos lances que fueron dos truenos de palmas. Me inyecté el virus del torero. ¡Y cómo me reaccionó! La ovación que no escuché como chutador la oí complacido como torero. Esto tenía que ser. Torero. Y trasladé la matrícula a Salamanca, y allí asistí a cerrados y tentaderos. Estudié poco, di fin a mi carrera en Valladolid y vino el debut en Madrid.

¡AQUÍ ESTOY YO!

Ya el reportero no desea escuchar más. Fué testigo presencial de aquella presentación, de aquellos lances inverosímiles. De aquella fotografía histórica en que un doctor torero de modo insospechado mientras rueda un sombrero de paja a sus pies. Luego, la cornada. La afición, deslumbrada, encumbra al héroe y desaparece un doctor del censo médico.

Victoriano de la Serna firma contratos de toros. Triunfa. Olvida el despáchose y el tricornio y el benzoato.

Y está aquí con su aspa de esparadrapo. Y su afición de siempre para seguir triunfando hoy por los ruedos toreros de España.

Juan LAGARTO

Entrevista imaginaria, por Agamenón

SOCRATES Y YO

HE aquí qué yo, como quien no sabe lo que hace, acabo de llegar de Grecia; pero no hay por qué asustarse, ya que la distancia la he corrido durmiendo. ¡Menudo invento fué el del coche cama! He estado en la Grecia del siglo. ¿Quién sabe esto de los siglos? He hablado con Jantipa y su esposo que, para los entendidos, no tengo necesidad de decir que se llamaba Sócrates. Al llegar a su casa, en desorden y con los niños tirados por el suelo, he dicho a Jantipa:

—Y Sócrates, ¿dónde está? Jantipa ha sonreído con visibiles muestras de mal humor y, después de mirarme con desconfianza, ha respondido:

—¿Quién sabe dónde estará mi marido a estas horas? No se preocupa ni poco ni mucho de nosotros y se pasa las horas muertas hablando con viejos y muchachos acerca de todas las cosas divinas y humanas.

—¿Y de qué vivís entonces?—pregunté tímidamente.

—Pues no sabría decírtelo ahora. Si hicieras esta pregunta a mi marido a buen seguro que no sabría decírtelo más que yo.

¿Dónde está Sócrates?

—¿Y qué hace Sócrates? ¿Qué se propone?

—...Habla, habla y así se distrae. Porque el mal terrible que aqueja a mi pobre marido es el del aburrimiento; se aburre en seguida y necesita hablar con alguien; y ahí anda siempre dialogando por calles y plazas.

—¿Y dónde podría encontrarle yo ahora?

—Creo que está en casa de Céfalo, con Glaucon y otros amigos.

Fui al Pireo y cuando supe que la discusión había terminado salí al encuentro de Sócrates un poco pesados de encontrarle abatido de tanto como había polemizado sobre la dicha de la ciudad. Pero al verme, conteniendo un gesto de asombro, me preguntó:

—¿Eres extranjero, amigo mío?

—Soy europeo.

—¿Europeo?—preguntó Sócrates—. ¿Y qué es eso? ¿De qué país eres? Porque a lo que yo entiendo las fronteras de Grecia son también las fronteras de los bárbaros.

Bueno, amigo Sócrates—dije en tono conciliador—, pues yo soy uno de ellos. Soy un bárbaro.

—¿Y en qué ocupas tus ocios, oh amigo bárbaro?—preguntó Sócrates con gesto de evidente amabilidad.

—Soy periodista, Sócrates.

—Yo suelo preguntar a todos, y mi ironía, como quizá te hayan dicho, consiste en simular que no entiendo cosas muy bien conocidas por mí desde hace tiempo.

Lo que se dice de Sócrates en Europa

—Por allá, Sócrates, por Europa, se dice que tienes los demonios en el cuerpo. ¿Qué hay de verdad, oh amigo mío?—pregunté yo con timidez.

—¿Dices los bárbaros que tengo los demonios en el cuerpo? Pues no tengo más que uno, el mío, el familiar.

—También aseguran que no te ocupas jamás de tu mujer ni de tus hijos.

—Ea, cierto; ¡pero es que la mujer y los hijos valen más que la verdad! Ando persiguiendo sin tregua ni descanso y quiero seguir el oficio de mi madre, que, como quizá sepas, fué partera. Alumbro en los jóvenes las verdades ocultas y les digo que saben mucho más de lo que creen saber.

—Si se dice que has demostrado eso valiéndote de un pobre esclavo que se llamaba algo así como Menon. ¿No es verdad, Sócrates?

—Verdad es, y muy grande, amigo mío. El oráculo me ha declarado sabio entre los sabios de Grecia.

—¿Y por qué, Sócrates?

—Porque sé que no sé nada y los demás lo ignoran.

—¿Quieres que dialoguemos como tú sueles hacer en las calles de Atenas, Sócrates, o tienes prisa?

—No conoces a Sócrates, si no sabrías muy bien qué me desvivo por hablar.

—Pues un jueves entablaremos otro diálogo.

TODOS LOS JUEVES UN CAPITULO DE

VACACIONES EN RIO TEMPLADO

Por RAFAEL MARTINEZ GANDIA

En los capítulos precedentes, Alberto Arévalo se encuentra en Rio Templado sin poder pagar la cuenta del hotel, al que acaban de llegar el Rey del Dentifricio y su hija Agata, siendo recibidos ceremoniosamente por el gerente monsieur Dupont, de cuya inclinación a la reverencia se burla Ivonne.

Ivonne, francesa transplantada a Norteamérica, es linda y elegante, exigente y provocativa. Al llegar al hall se sienta en una butaca algo apartada. Sus rodillas se muestran con una generosidad nada frecuente. Sacó del bolso gigante una barrita de carmín y un espejito y se arregia el rostro, haciendo para ello unos gestos encantadores.

Es quizá la casualidad lo que hace que pase frente a ella el marqués de las Acacias en Fior. Va muy de prisa, como si fuera a un asunto importante, precisamente en aquel lugar delicioso donde nadie tiene nada importante que hacer. Al ver a Ivonne—¿a Ivonne o a sus rodillas?—para en seco, da media vuelta y se sienta frente a ella, mirándola francamente embelesado. Ivonne mira también al marqués y sonríe levemente. Se produce un gentil duelo de sonrisas, un cruzar de miradas. Hasta que la francesa guarda la barra y el espejito y se levanta.



El marqués se levanta también, corrige las arrugas de su americana y se dispone a salir tras ella. Pero cuando va a hacerlo aparece Dupont, que vuelve de dejar instalados al Rey del Dentifricio y a Agata, y cree oportuno dirigirse a él, señalando a Ivonne, que ya se va hacia la terraza donde la orquesta típica mejicana toca un "blue" completamente neoyorquino.

—¿Quién es esa mujer tan encantadora?

—¡Es mi mujer!

—¿Su mujer?

—¡Sí!

—Pues... hasta luego—dice bastante azorado el marqués, aunque sin acertar a moverse del sitio en que se encuentra.

—¿A dónde va usted?

El marqués de las Acacias en Fior acaba de convertirse en un surtidor de vacilaciones.

—A... ningún sitio. Aquí... a leer el periódico... A sacar los crucigramas. ¿No le gustan los crucigramas?

—No.

—Son muy distraídos.

Retrocede con las manos cruzadas a la espalda para ocultar el temblor de sus dedos, que se agarran en un baile nervioso. Se sienta al fin en una butaca, perseguido siempre por los ojos implacables de Dupont, y despliega la sábana de un diario para ponerla como valla de salvación entre los dos.

Es posible que Dupont hubiera seguido torturándole con su presencia molesta a no ser porque acaba de descubrir a Wilma, que llega con su seducción un poco empalagosa, con su aire de mujer recién llegada a un ambiente en el que jamás se ha movido. El gerente está prendado de ella y se apresura a ir a su encuentro:

—¡Oh, Wilma!

Wilma le contempla con estudiada indiferencia, con la que quiere expresar su superioridad, su calidad de cliente.

—¡Hola, ¿qué hay?

Dupont parece encontrarse hasta un poco emocionado.

—Hay que viene usted bellísima, seductora...

Hace una pausa, levanta la cabeza hasta el techo, como en espera de que de allí le caiga la palabra terminante que anhela, y al fin parece que cae. Y no una sola.

—¡Indescribible! ¡Escalofriante! ¡Insuperable!

—Frene, Duponcito, frene, por favor, que acelera usted demasiado de algún tiempo a esta parte.

—Es que yo, Wilma... ¡Si usted quisiera!

—Ya sabe usted que tengo a "mon amour".

—Eso no ha de impedir que yo la llame a usted linda, lindísima, requetelindísima, superrequetelindísima...

—Cuando acabe tenga la bondad de decirme si ha visto a "mon amour".

—Sí. Le vi hace un rato.

—¿Dónde está?

—Supongo que en el bar de ahí fuera, aunque no podría asegurarlo.

—Entonces voy para allá—dice Wilma, dando media vuelta con evidentes deseos de desprenderse de monsieur Dupont, lo que no consigue porque éste sigue a su lado como si tal cosa.

—Por cierto que he de hablar con su "amour", adorada Wilma, porque está en una situación...

—Algo extraña. Lo sé. Yo también he notado algo raro en él. Ha perdido el humor. A veces se diría que me huye, requetelindísima...

—¿Usted qué es lo que ha observado?

—¡Oh, nada de particular! Unicamente que sus asuntos no marchan del todo bien.

—¿Cree usted?

—Estoy convencido. Su "amour" debe ya dos meses, Wilma.

—No tiene importancia. ¡Es un hombre tan original!

—Demasiado original, demasiado. Cree que si no fuera por usted...

En la piscina siguen los juegos y las acrobacias acuatías, las pelotas del tenis marcan el monótono "tac" de su choque con las raquetas, y en el bar, todavía distante, Alberto contempla absorto el resto del whiskey que queda en su vaso.

—¿Por mí?—interroga Wilma jugando a hacerse la ingenua.

—Por usted. Por tenerla aquí, cerca de mí...

—Pero Duponcito...

—Hágame caso. Líquide con su "amour", que bastante liquidado está él.

—No lo crea. Es imposible. ¡Sería espantoso!

—De todos modos, estudie lo que le propongo. Estúdiele y estúdiele.

—¿A usted?

—A mí.

—¿Y qué es lo que me propone?

—Todo.

—Pero... ¡Ivonne!

—No sería obstáculo.

—Será cosa de pensarlo. Están ya cerca del bar y Wilma le tiende la mano. El sé la besa con entusiasmo y aún le dice antes de retirarse:

—¡Buenas noches, que le

¿Y USTED QUE DICE?

Defiéndase desde esta página de BUENAS NOCHES

**BUZÓN DE
ALCANCE**

Melchor ALMAGRO SAN MARTIN y su "Biografía del 900"

HABLAMOS con Almagro de San Martín, autor de "Biografía del 900".

—Le creíamos a usted mucho menos juvenil de lo que aparenta. ¿Cómo es posible que anduviera usted ya en danza en el año 900? Hay quien supone que sus Memorias son fingidas.

—En el año 900 tenía yo dieciséis años, pero con mucha precocidad. En esta segunda edición de mi "Biografía del 900" he incluido diversos retratos fechados y firmados con sendas dedicatorias a mí por personalidades de la época a quienes aludo.

—Y ya que ha pronunciado usted la palabra "sendo", ¿quiere usted decirme qué respondería a la censura a usted dirigida por cierto periodista, quien dice que es intolerable eso de "el café de la Montaña está situado en la Puerta del Sol, esquina a la calle de Alcalá, con sendas entradas por ambos sitios"?

—Le diría, si valiese la pena, que sendo, según la Academia, quiere decir "uno o una para cada cual de dos o más personas o cosas", es decir, aplicado a mi caso, una entrada por Puerta del Sol y otra por Alcalá. La siguiente frase, "por ambos sitios", que precisa y da más fuerza al párrafo, sería, si acaso, una redundancia; pero no de vicio del lenguaje, cuanto menos una falta garrafal que indica un desconocimiento del idioma meramente incomprensible en quien se atreve a escribir para el público, como dice con palabras certeras el las de-



dicara a sí propio, la persona que se esconde al parecer tras un pseudónimo para censurarme con acritud.

—¿Le ha molestado a usted mucho el ataque?

—Nada de eso. Al contrario lo agradezco, porque no sólo es el único que he recibido, y eso le presta el valor de la rareza sino porque me dió motivo para esta grata conversación con usted.

—En el artículo a que me refiere acusar a su obra de anacronismos; ¿qué responde usted a eso?

—Respondo que los tales anacronismos fueron vertidos en mi libro deliberadamente. Los biografías de años no constituyen una ininterrumpida serie de ellos, sino una selección de años cruciales, como se dice ahora; quiere decirse que lo esencial es dar el tono de la época en el año determinado.

En contra de lo que opina María Fernanda Ladrón de Guevara, PILARIN RUSTE afirma que se puede ser primera actriz mucho antes de cumplir los treinta años

HACE unos días, en unas declaraciones, una famosa artista, María Fernanda Ladrón de Guevara, dijo que no se podía ser primera actriz hasta no llegar a los treinta años. Pilarin Ruste, la joven comediente que figura como primera actriz de su compañía, responde a nuestro interrogatorio:

—¿Y usted qué dice?

—Se puede ser primera actriz a los diecinueve, a los veinte años, siempre que se lleve dentro al artista. Las primeras actrices no han de ser siempre viejas. ¿Para qué?... Tan ridículo sería que las actrices viejas hicieran papeles de jóvenes como que las comediantes jóvenes representaran papeles de ancianas. Yo debo decir esto, entre otras razones, porque si declarara lo contrario tendría que estimarme inferior para mis actuaciones como primera actriz.

Y nada más.



Madrid, 3 de marzo de 1944.
Muy señores míos: Les felicito de todo corazón por su acierto con su leidísimo semanario de nueva creación BUENAS NOCHES, el cual es magnífico postre de la cena de jueves y sábados.

¿Por qué no ofrecen la suscripción gratis por cada pasatiempo acertado durante un mes (a elección, desde luego)? Pues un amigo mío quiere el duro para pelcón en vez de leer, porque es un "asnaljabeto".

Me encargan otros lectores que les diga esto: que la sección "Firmas nuevas" sea aumentada a media página, y así dar más espacio a los noveles que en gran cantidad esperan con ansia ver su nombre en letras de molde.

Una felicitación especial y un abrazo para el autor de la idea del semanario. (Ahora mi amigo cree que va a publicar esto y quiere firmar.)
Antonio Martínez, Luis Gómez.

Pola, febrero de 1944.—
Señor director de BUENAS NOCHES, Madrid.

Muy señor mío: He leído con agrado las páginas del nuevo semanario, y respondiendo a la llamada que hace R. en "Buzón de alcance", quiero expresar, mediante estas líneas, mi parecer sobre el nuevo semanario.

Pero quiero decirle primeramente que leerá usted la opinión del menos indicado: de un asturiano que se encuentra en estas tierras de Castilla, convaliente de enfermedad, aburrido y, por tanto, propenso a encontrar mal todo lo que ve o lee. Disculpeme, por tanto, el que sin autoridad alguna en la materia, completamente profano, trate de decir, dándole una opinión que quizá sea algo extravagante.

Y vamos a entrar en el asunto. Me han parecido las secciones más interesantes las siguientes: "El escritor del momento", "Los que conquistaron el éxito", "¿Y usted qué dice?". Me han gustado "Desde el café de Castilla" y "Globo del jueves".

Creo interesante el que se extiende un poco más "Corto y ceñido".

Y para terminar, con toda sinceridad le digo que me han parecido un poco infantiles los chistes de "Humor de contrabando". Claro que en el fondo todos los chistes tienen algo de infantil.

Y nada más. El ruego de que perdone la molestia de haberle entretenido y el aplauso de todo corazón junto con el deseo de que BUENAS NOCHES prospere todo lo que merece y vale.—Firmado: Hilario Paraja Álvarez.

ANDRÉS REVESZ

En "Se le fué el novio" no ha querido hacer más que una novela optimista y sin transcendencia



reta, mejor que mejor. Lo triste sería que estuviese estudiado detenidamente, desde el punto de vista político y social. Sé muy bien que el argumento no es apto para un escritor naturalista, pero me gusta para una novela optimista, sin transcendencia. Ignoro si carece de muchas anécdotas y me contento con las que encierra. ¿Agilidad? Creo que la tiene; lo que falta son descripciones. El final... algunos lo adivinarán y muchos otros no.



LO MALO Y LO ENLOQUECEDOR AMPARO REYES Y EL CRITICO

había sido "tan mala como enloquecedora". Hablamos con la bella actriz Amparo Reyes, que actuaba en la obra:

—¿Y usted qué dice?

—Yo no sé a qué llamará interpretación enloquecedora el crítico, aunque creo saber a lo que llama mala. "Mala" es un adjetivo malo, pero "enloquecedora" es un calificativo enloquecedor. A mí no me costaría trabajo decir que las críticas del señor crítico son malas y enloquecedoras. Pero esto para mí sería demasiado cómodo, aunque verdadero. Claro que para el crítico es más cómodo decir "mala y enloquecedora" que para mí devolvérselo al crítico. Porque yo nunca me entero de las críticas del crítico de aque-

llo que para mí resulta malo y enloquecedor. Porque sospecho que mi interpretación es enloquecedoramente mala cuando conviene a algún amigo del crítico y cuando decir mala y enloquecedora no compromete a nada y da patente de crítico "feroce", sobre todo cuando no hay que explicar en qué consiste lo malo y enloquecedor. Y así se despacha, no sólo a mí, sino a toda la compañía, porque mala y enloquecedoramente se arma barullo y no se sabe distinguir. Estoy desde entonces mala y enloquecedoramente confusa y recuerdo las alabanzas directas del crítico en otras ocasiones. Es, desde luego, para enloquecer con los críticos del crítico, que no es malo.

■ Las mujeres, en general, tienen sentimientos de azúcar.

■ La mayor cortesía que los hombres tienen para la mujer es decir que son buenas.

■ La primavera florece cuando menos se piensa... Los quince abríles también florecen inesperadamente...

■ Los grandes amores han producido mucho dinero a los novelistas y poco consuelo a los protagonistas.

◆ Yo desconfío de las mujeres, porque siempre las he traicionado.

◆ Se amolda uno más al falso amor que al amor verdadero.

◆ Las novias rubias nunca son malas. Las novias morenas sólo son santas cuando van a misa y se ponen la mantilla negra los domingos por la mañana.

◆ Si usted quiere ser totalmente feliz, extirpese esa víscera que tanto nos estorba en el pecho y hace tic-tac.

R. ALCANTARA (Barcelona)

MADRIGALES

EL AMOR DE UN MARINERO

No sé qué tienen tus ojos que al mirarme tú a mí el corazón se me estremeció y sólo pienso en ti.

Ojos como los tuyos yo jamás en mi vida vi, brillan como los luceros, yo me muero por ti.

Eres bella y preciosa, sin ti no puedo vivir; dime que me quieres, no me hagas más sufrir.

La vida me es imposible sin tu cariño a mí; no seas mujer mala y vente junto a mí.

Viviremos dichosos nuestra vida en el mar, donde el sol nos caliente y las estrellas de noche todas te admirarán.

Y las brisas del agua tu rostro bañarán. Y la frescura de tus labios a mí me matarán.

Y seré el más dichoso que navega por el mar.

José MILAN (Málaga)

FIRMAS NUEVAS

RIMAS DE AMOR

Qué bien mis ojos la pintela... y mis palabras la engañaba...

y mis manos la suavizaban... y mis labios la consumían.

Tuve recelo al mirarla, porque era flor escogida; y mucho más al amarla, porque no podía pintarla con el pincel de mi vida.

F. DOMINGUEZ (Cáceres)

MIS VERSOS

Tu ausencia me aniquila la vida entera. Si tu imagen altiva no poseyera.

Y esto que estimo tanto, lo conservo en el alma como retrato.

Cuando tus labios vierten esa sonrisa y lo advierten mis labios, les causan risa.

Pues tu semblante cuando ríe con gusto es mi semblante.

M. FLORES (Hellín)

EROTICA

¿Dónde están tus manos pálidas... (no palméadas, hieráticas),

divinas manos diabólicas, espasmódicas, escuálidas,

que hablan de elegancias áticas, de sonos de arpas ecólicas;

que saben pulsar extáticas profundas cuerdas eróticas?... ¡Oh, dulces manos apocalípticas!

¡Divinas manos neuróticas! Os habéis tornado elípticas, pues no os siento famélicas buscar honduras exóticas y altitudes ultracélicas.

¿Do habéis ido, manos pálidas? ¿A quién acariciáis neuróticas?

Gerardo PATAN (Madrid)

UN BESO

Nadie supo nunca preciosa decir qué es un beso, y tú me pides riendo mimosas que yo te hable de eso.

Y aun suplicas que en verso te cante

la dulce sufrir.

¿Cómo quieres que diga lo que tantas

yo nunca sentí? Porque en vano mi mente se afana,

no sé de qué hablar, y tus labios chiquitos de grana riendo aún están.

Esos labios que locas pasiones tal vez inspiraron y que en sueños palabras de

al viento lanzaron. Yo quisiera, niña preciosa, decir qué es un beso,

mas mi alma cansada y ociosa no sabe qué es eso.

Mas tal vez yo sintiéndome pudiera expresar su sentir, si con ansias tus

pudiera besar...

Rafael BONILLA (San Vicente de Alcántara)

EN NINGUN CASO DEVOLVEMOS LOS ORIGINALES

CUENTO DE HUMOR

EL ABRIGO SIEMPRE NUEVO

A nuestra pena de amigos acude un asiduo que se caracteriza, más que por sus ideas, por sus elegantes abrigos, sin que esto le lleve a realizar grandes gastos, ya que su economía particular no le permite otra cosa que dejarse pagar, asiduamente también, las comunicaciones.

—¡Vaya abrigo, Juanito! —se admira el que preside nuestras reuniones.

Juanito responde disculpándose:

—No he variado de fortuna... Es el mismo de siempre... Un milagro de plancha, y le han puesto una trabilla...

Vuelve otro invierno y entonces el que se asombra es el vicepresidente:

—¡Qué magnífico gabán envuelve a Juanito. Y se repite la excusa:

—Nada. Ha sido un truco: le acabo de ampliar las solapas con las vistas interiores, que eran muy anchas... Es el mismo de otros años.

Y cuando tornan los frios de la siguiente temporada invernal no deja de sorprenderse el vocal primero de nuestra reunión:

—¡Juanito, vienes de sumbrante!

—Si, es el de todos los

años... Lo que pasa es que lo he teñido de chocolate... ¡Lo vengo usando desde el 34!

Si, es verdad. Siempre el mismo sobretodo. Soy un testigo cierto. Juanito usa ese gabán desde hace dos lustros, por lo menos. Todas las temporadas creemos que lo ha reemplazado por otro y siempre resulta que le ha hecho un pliegue a la espalda o se lo ha quitado; que le ha suprimido o aumentado una fila de botones; que le ha reortado la falda y le ha puesto canesú; que le ha dado vuelta por tercera vez, etc., etc. Siempre nuevo y siempre el mismo...

Y hace unos días, nada más que unos días, saltamos todos de nuestros asientos:

—¡Buen paletó, Juanito! ¿A qué maravillosa transformación has sometido tu longevo abrigo?

—¡Quince pesetas! ¡No me he gastado más que quince pesetas! —respondió Juanito girando como un maniquí de sastrería. Lo acabo de cambiar, sin darme cuenta, en un restaurante. ¡Y ya tengo para otros diez años!

TORRE ENCISO

HUMOR DE CONTRABANDO



Cómo el molinero, el relojero y el marinero resuelven el problema de la escasez de gasolina.

CHISPAS

—Dame otro beso. ¡El último! —le pide el galán a su novia antes de despedirse a la puerta de la casa.

—Bueno —le contesta ella—. ¡Pero dámelo en seguida! ¡Ten en cuenta que dentro de una hora llegará papá de la oficina!

Un jovencito quería casarse con la hija de un médico. Cuando el pretendiente le visitó para pedirle la mano de su hija, el doctor le miró profundamente a los ojos:

—Veamos, veamos... ¿Quiere usted casarse con mi niña? No cabe duda. Usted tiene que padecer una enfermedad a la vista.

—Dime, Marcial. Tu mujer hace un momento insinuaba que unido a su nacimiento había un misterio celosamente guardado. ¿Sabes qué será eso?

—Ah, querido amigo! Seguramente la fecha del año en que vino al Mundo.



CICLISMO

Por Garrido

El señor MARTINEZ, defensor del PIN-PON

UNA PARTIDA EQUIVALE A UN COMBATE DE BOXEO

PIN-pon... Pin-pon... La pelotita de caucho, blanca como la nieve, pequeña como un copo grande / ligera como un rayo —¡oh magnífica tempestad!—, va y viene, viene y va.

Los jugadores vigilan los movimientos rabolagartijeros de la pelota con ojos de lince. De público hace un viejo conserje, que hay que ver el movimiento de cabeza que se trae: parece estar presenciando, no ya un partido de pin-pon, sino una de esas vertiginosas partidas de mus que juegan los castizos de Embajadores.

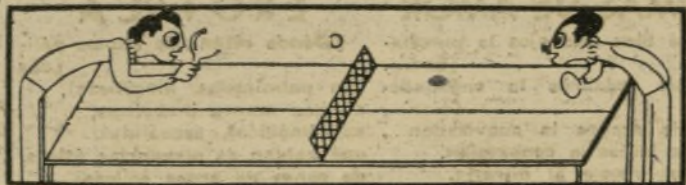
JUGADORES CON BARBA

En una pausa logro hablar con los jugadores, Ramos y Martínez, que amablemente me proporcionan datos sobre el próximo campeonato regional que organiza la Federación Centro. Ramos y Martínez son dos buenos jugadores, que forman parte de uno de los equipos que participarán en el campeonato. Sus impresiones son magníficas. —Esperamos que la competi-

ción sea muy reñida —me dicen mientras descansan. —¿Más que otros años? —pregunto yo. —Sí, sin duda alguna. El pin-pon va tomando mucho incremento. Ya no lo juegan solamente estudiantes... —¿No? El viejo conserje —Domingo Toledano, "pa" servirle a "usté"— interviene en la charla: —¡Si yo le contase!... exclama—. Mire usted: aquí vienen a jugar hasta señores con barba. ¡Yá lo creo! Se encierran en aquella habitación, la del fondo, que sólo tiene una mesa. Para disimular, porque les da cierto reparo, piden un velador y una baraja, y cuando se aproxima alguien hacen que juegan al tute. Todo lo contrario que años atrás —sigue Domingo—. Jugaban al póker en el velador, y cuando sentían pasos disimulaban jugando al pin-pon.

DOS ESCRITORES, UN CRITICO Y UN CINEISTA

Ramos, mientras se da golpes



Un deporte optimista, que desarrolla el ingenio

—Pero también en el pin-pon hay estética? —Naturalmente! Cuando los jugadores adoptan posturas elegantes y estéticas su estilo luce mucho más.

—Hay días que se forman aquí partidos de mledo entre gente conocidísima. Escritores, abogados, notarios, dramaturgos, cineastas... Roberto Rey es un gran jugador; los escritores Luis Antonio de Vega y Mariano Rodríguez de Rivas tampoco lo hacen mal; en cambio, Cecilio Barberán, el crítico de arte de "A B C", ya no juega tanto: le preocupa demasiado la estética.

deporte más para señoras que para caballeros, ¿qué me dicen? Ramos suelta una carcajada regular.

—¿Femenino esté deporte? ¿Que se creen eso! ¡Si es durísimo y agotador!

—¿Tanto? —Menudos músculos se necesitan!

—No será porque la raqueta y la pelota pesen mucho... El campo tampoco puede ser más pequeño... A un niño estoy seguro que le sobran fuerzas para jugar.

—¡Miau! —¿Hemos pisado al gato? —No —contesta Martínez—. Me ha pisado usted a mí en mi amor propio. Mire —y Martínez, al decirlo, se arremanga la camisa para enseñarme el biceps—: toque usted...

—En efecto, es un buen brazo... Casi de boxeador.

—Pues mire ahora —y me enseña las pantorrillas, perfectamente musculadas; luego comienza a hacer flexiones con los brazos, con las piernas, con el cuerpo... ¿ve usted? Pues toda esta preparación se necesita para ser un buen jugador de pin-pon; si no, resulta que al segundo tanto ya se ha agotado usted. Se puede decir tranquilamente que un partido de pin-pon equivale a un combate de boxeo de ocho asaltos a tres minutos. Y seguramente más...

—¿Es posible? —Pregúnteselo a Paulino Uzcudun si es o no posible. Se

reía del pin-pon, y un día le invitó a jugar un muchacho para convencerle que no era cosa de risa. Uzcudun no es ningún grano de anís... Bueno, pues a los diez tantos que llevaban jugados tuvo que abandonar la partida porque ya no podía más. ¡Y era Paulino!

EL PIN-PON DESARROLLA EL INGENIO

Lo que me cuenta Martínez me llena de asombro y de alegría al mismo tiempo. —Además —dice Ramos—, el pin-pon proporciona optimismo y desarrolla el ingenio, cosa que yo creo que no hace ningún otro deporte. Bueno, y ahora —termina, sonriendo—, perdonemos a usted, que tenemos que acabar la partida; nos estamos entrenando...

—¿De cuántas pruebas consta el campeonato? —De cuatro: simples caballeros, dobles damas y caballeros y mixtos.

—Mixtos —me aclara el culto Toledano— son hombre y mujer. —¡Gracias, Domingo!

Ramos y Martínez han vuelto a la mesa de juego, y yo me voy.

Cuando salgo del Club del pin-pon el cuello me duele horrosamente y en la cabeza me martilla esa incansable ruidita de la pelotita de caucho, blanca como la nieve, pequeña como un copo y ligera como un rayo, que va y viene, viene y va.

Pin-pon... Pin-pon...